

# **Damas del tiempo**

PEDRO MIGUEL

© Pedro Miguel  
Mayo 2017

**Descarga gratis éste y otros libros en formato digital en:  
[www.brigadaparaleerenlibertad.com](http://www.brigadaparaleerenlibertad.com)**

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez y  
Óscar de Pablo.

Fotografía: Eduardo Penagos.

Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.

**@BRIGADACULTURAL**

*Díganme, ¿dónde, en qué país  
está Flora, la bella romana,  
Hiparquia, o bien Thaís,  
que fue su prima hermana,  
Eco, que habla cuando se hace ruido  
sobre el río y el estanque  
y que belleza tuvo más que humana?  
¿Dónde están las nieves de antaño?*

*¿Dónde está la sabia Eloísa  
por quien fue castrado y después monje  
Pedro Abelardo en Saint Denis  
y que por su amor sufrió escarnio?  
Asimismo, ¿dónde está la reina  
que ordenó que Buridan  
fuese echado en un saco al Sena?  
¿Dónde están  
las nieves de antaño?*

Balada de las damas de antaño

**François de Montcorbier,**  
conocido como **François Villon,**  
poeta y truhán (1431 - ?)



---

## RECORDACIÓN DE LUCY

En 1974, en Hadar, Etiopía, fueron descubiertos 52 huesos de una mujer que murió joven pero que ya es viejísima: tiene, a la fecha, más de tres millones de años. Los individuos de su especie, *Australopithecus afarensis*, trepaban árboles pero también podían caminar en dos pies. Durante mucho tiempo se pensó que esa muchacha venía siendo algo así como la abuela de la humanidad, aunque esa creencia ha sido impugnada.

En el momento del hallazgo se bebió champagne a la salud del homínido fósil exhumado de su ganga de tierra, mientras en el pequeño magnetófono del campamento sonaba la famosa canción de los Beatles *Lucy in the sky with diamonds*. Y así fue bautizada: Lucy.

En la sabana de África soleada  
se yergue en sus dos pies y se sostiene  
el ínfimo primate que proviene  
del abismo animal y de la Nada:

Lucy entre los diamantes constelada,  
Eva evolucionada que contiene  
la semilla de un vértigo perenne  
de amor y destrucción ensimismada.

Abuela, en tus tinieblas animales  
qué luz te alumbra; qué calor te alienta  
antes del fuego, frágil y menguada.

Lucy, de qué matriz, de dónde sales  
y antecedes al hombre que comenta  
"somos polvo estelar y somos nada".



---

## BELLA QUE LLEGA

“La bella ha llegado”, quiere decir su nombre. Por ahora su busto habita en Berlín, entre el Altar de Pérgamo y la Puerta de Ishtar, en el Altes Museum. La representación de la Reina, realizada en yeso y piedra caliza, fue descubierta en 1912 en Tell-El-Amarna, por el arqueólogo alemán Ludwig Borchardt. “Tenía una belleza de proporciones exactas y el científico no pudo más que enamorarse de ella; la falta del ojo izquierdo no le restaba hermosura, sino que aumentaba el halo de misterio que siempre la rodeó”, escribió Anxela Iglesias en *La Razón*. “El busto fue —exportado— desde su país de origen con un convenio legal aceptado por ambas partes”, dijo Dietrich Wildung, director del museo alemán, quien acepta, sin embargo, que hacia 1939 hubo el proyecto de devolver la escultura a Egipto pero que Hitler se encargó de impedirlo. La verdad es que fue sacada del país cubierta de yeso para engañar a las autoridades egipcias y que, cuando la reclamaron, el Führer declaró que jamás la devolvería porque tenía inconfundibles rasgos arios.

En 2003 la arqueóloga inglesa Joan Fletcher causó revuelo cuando anunció que había descubierto, en una tumba del Valle de los Reyes, en Luxor, un cadáver que podía ser el de la Hermosa. Adujo que la momia tenía un cuello alargado, al igual que la Reina, así como dos perforaciones en el lóbulo de una oreja y que presentaba el brazo derecho doblado hacia arriba y un cetro real entre

---

los dedos. El asunto despertó el interés de la casa Atlantic Productions, la cual, en asociación con Discovery Channel, organizó una expedición a la tumba KV35 y se montó un *show* sobre las tres momias que yacen allí. El secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto (SCA, por sus siglas en inglés), Zahi Hawass, retiró a Fletcher su autorización para trabajar en el país árabe porque la especialista británica violó una prohibición legal – cuyo propósito es verificar la autenticidad de los hallazgos – de hacer público un descubrimiento sin permiso expreso de ese organismo.

En realidad, el cuerpo atribuido por Fletcher a Nefertiti fue descubierto en 1898 en la tumba KV35 por el francés Victor Loret y descrito en 1907 por Grafton Elliot Smith, quien informó que a la momia le faltaba el brazo derecho. Pero el arqueólogo halló cerca del cadáver un antebrazo, y como los otros dos cuerpos encontrados en la cámara mortuoria tenían los miembros completos, le pareció sensato adjudicárselo al que según Fletcher perteneció a Nefertiti. Zahi Hawass, por su parte, sostiene que el cuerpo no es el de la Hermosa, que murió pasados los 30 años, sino el de un muchacho de 16. Abeer Helmy El Adamy, curadora del Museo de El Cairo, asegura que la polémica entre Hawass y Fletcher “no es un problema personal”, pero se pueden sospechar muchas pasiones de ese tipo metidas en el debate. Se me ocurren las siguientes hipótesis: a) Fletcher está en lo cierto; Hawass es un árabe macho y le molestó que el descubrimiento de una mujer (extranjera, para colmo) pusiera patas arriba la egiptología con un descubrimiento trascendente; b) Hawass tiene

---

razón; Fletcher se sintió celosa de la belleza inmortal de la Reina y decidió socavarle su atractivo, identificándola para ello con un cadáver polvoriento y desfigurado; c) ambos aciertan: en realidad, Akhenatón tomó por esposa a un joven travesti que se hizo llamar Nefertiti.

No importa. El presunto hallazgo de la doctora Fletcher no cambia en nada los sentimientos que se le deben a la Reina, que no es un cuerpo muerto sino una escultura viva y quien, a la edad venerable de 3 mil 500 años, sigue siendo la del cuello de gacela, bondad de Atón, gobernanta del Nilo caudaloso, serena y deslumbrante, cachonda hasta en el fondo de la muerte, bella que llega, dama del tiempo.



---

## TRES HEROÍNAS FRANCESAS

Juana de Arco y Marianne sin apellido son las protagonistas de una guerra civil perpetua en el imaginario colectivo de los franceses: la primera encarna los valores reaccionarios de la Francia profunda, patrioter y chovinista; la segunda, mucho más joven, representa los ideales plebeyos de la libertad, la igualdad y la fraternidad, unos valores que no han perdido su filo a pesar de los millones de veces que han sido estampados en la papelería oficial y burocrática.

La Doncella de Orleáns, supuesta campesina analfabeta que a los 17 años encabezó los ejércitos de Francia contra los invasores ingleses y sus aliados borgoñones, fue una de las muchísimas víctimas de los pactos entre la Iglesia Católica, los poderes terrenales y las intrigas inescrupulosas —nada ha cambiado— en las altas esferas. Mucha tinta ha corrido para contar sus hazañas bélicas y sus dudosos milagros, predicciones y arrobamientos, y están hiperdocumentados el largo y amargo purgatorio que empezó a vivir cuando cayó prisionera de Lionel de la Vandonne, el Bastardo, y su ir y venir entre mercenarios, nobles, inquisidores y guardias bastos, siempre acosada por sus hábitos de travesti, comprada y vendida, encadenada de pies y manos, posiblemente violada, acusada de hereje y bruja, obligada a abjurar y quemada en la Plaza del Viejo Mercado, en Ruán, la mañana del 30 de mayo (fecha en la que se le honra actualmente) de 1432. Cinco siglos más tarde, en 1920, El Vaticano la canonizó y la proclamó santa patrona de Francia.

---

En 1867, en la bodega de un farmacéutico, fue descubierto un frasco con una etiqueta que rezaba: “Restos hallados al pie de la estaca de Juana de Arco, Virgen de Orleáns”. El contenido: un fragmento de costilla aparentemente carbonizado, pedazos de madera quemada, un trozo de tejido de lino y un fémur de gato, elemento que concordaba con la práctica medieval de arrojar felinos negros a las piras en las que ardían las brujas. Los objetos fueron reconocidos como reliquias oficiales y depositados en un museo de Chinon que pertenece a la arquidiócesis de Tours. Ya en este milenio *Nature* dio a conocer los estudios de los restos realizados por el profesor Philippe Charlier, quien no sólo se sirvió del carbono-14, la espectrometría y los análisis microscópicos y químicos, sino que fue auxiliado por una nueva técnica: el análisis de olores, realizado para la ocasión por los narices Jean-Michel Duriez, de Jean Patou, y Sylvaine Delacourte, de Guerlain. El resultado: los vestigios son unos dos mil años anteriores a la quema de la santa y, con toda probabilidad, provienen de un entierro del Antiguo Egipto. Es posible, dice la revista, que la falsificación haya sido urdida en algún momento del siglo antepasado para impulsar los procesos de beatificación y canonización de la pobre Juana.

Juana no es la única santa patriótica en la historia francesa. Mil años antes de los sucesos de Orleáns y de Ruán, vivió en París Genoveva, una mujer nacida en Nanterre en los primeros años del Siglo V. Fue hija de Severo y Geroncia. Los nombres todavía latinos de los progenitores y el típicamente galo de la hija pueden representar el tránsito de las Galias del paganismo al cristianismo. Desde muy

---

joven se entregó a un fervor religioso pronunciado. No comía más que pan rústico y habas cocidas, iba a la iglesia todos los días y el obispo San Germán la reconoció como futura santa. Simeón Estilita le enviaba saludos, desde lo alto de su columna por medio de los mercaderes galos que lo visitaban. Desde pequeña realizaba milagros excesivos: su madre se quedó ciega una vez que intentó abofetearla para quitarle lo beata.

Años más tarde, cuando los habitantes de la acosada Lutecia se preparaban a huir de la ciudad por lo que consideraban el ataque inminente de los hunos de Atila, Genoveva los tranquilizó y profetizó que el bárbaro respetaría la ciudad y que, en cambio, atacaría los lugares de refugio a los que pensaban dirigirse los parisinos. Acertó. Las hordas marcharon directamente a Orleáns y dejaron fuera de su ruta lo que por entonces no era más que un pequeño burgo en el Sena. Décadas después, la que habría de ser santa asistió a sus conciudadanos durante el cerco tendido sobre París por el franco Clovis: cruzó inadvertida las murallas, consiguió provisiones y las repartió entre los hambrientos habitantes de la villa cercada. Esa vez no hubo milagro y a fin de cuentas Clovis tomó de todas maneras la ciudad, pero profesó un gran respeto a Genoveva, quien conseguía que el gobernante liberara a última hora a los condenados a muerte. La beata murió a una edad avanzada y fue proclamada patrona de París. Se le invoca contra desastres, herpes, fiebre, sequía y problemas oculares y se le celebra el 3 de enero.

Genoveva fue canonizada no sé cuándo, desde el siglo XII se le considera patrona de París y hasta la fecha se venera una urna conservada en la iglesia de Saint-Étienne-

---

du-Mont en la que podrían quedar dos o tres partículas de sus huesos. Y es que, en tiempos de la Revolución Francesa, los jacobinos los arrojaron al Sena. No fueron los únicos despojos santos que fueron pasados por agua. A fines del XVIII ese célebre río recibió las osamentas de tantos bienaventurados de tiempos anteriores que por un tiempo quedó convertido en una sopa de tuétano.

Marianne, la alegoría laica de la República, es una mujer joven o de mediana edad, tocada con un gorro frigio (como el que usaban en la antigua Roma los esclavos libertos convertidos en ciudadanos) y dueña de unas tetas espléndidas que representan en su masa las bondades nutritivas de la Madre Patria y en su desnudez, los eternos anhelos de emancipación y de libertad. En ocasiones se hace acompañar por un león, que simboliza la fuerza del pueblo, y en tiempos de guerra viste a la usanza de Palas Atenea, con yelmo y coraza. No tiene más origen, al parecer, que el de dos nombres sumamente comunes en la Francia del siglo XVIII, Marie y Anne, reivindicados por la Revolución como divisa de su origen popular, y aceptados en tono de sátira por los reaccionarios del viejo régimen. Tras el colapso revolucionario de Thermidor (julio de 1794), Marianne cayó en desuso unas décadas pero fue recuperada por los partidarios rojos de la República Social en 1848. En 1858 Luis Bonaparte, agresor de México, cometió la vulgaridad de quitarla de las monedas y de ponerse él mismo, con su efigie, efímera y pequeña, en la papelería oficial. La figura de la mujer del pueblo fue restablecida por los comuneros heroicos de 1871. Tras la aniquilación sangrienta de la insurrección comunista, los restauradores de la III República

---

quisieron imponer una imagen descafeinada, con los pechos cubiertos por una túnica romana y despojada del gorro frigio libertario, el cual fue remplazado por una corona de espigas de trigo. Tal representación aburguesada inspiró a Bartholdi para realizar la Estatua de la Libertad. El día de Marianne es el 14 de julio.

Si hubiera un juicio de París entre las tres heroínas y me tocase el papel de juez, votaría sin vacilar por la que de seguro no existió: por ti, Marianne, la más real y viva. Cómo no te voy a querer, emblema de los jodidos, flor indómita del populacho, plebeya de mi corazón.



---

## FILÓSOFA PIONERA

Demos por buena la interpretación de Dante Gabriel Rossetti, quien cuatro siglos después de escrita la *Balada de las damas de antaño*, identificó a la “Archipiades” mencionada por François Villon como Hiparquia, contemporánea y “prima hermana” en sentido figurado de Thaís, cortesana ateniense que fue amante de Alejandro Magno. Pasó a la memoria como Hiparquia de Maronea (circa 300 a.C.), una mujer aguda como una navaja, bella entre las bellas y pareja amantísima del cínico Crates. Procedente de una familia adinerada, esta joven se enamoró del filósofo hediondo y teporocho (“tipo harapiento de los barrios bajos de la Ciudad de México”, dice el piadoso Gómez de Silva en su *Diccionario breve de mexicanismos*, dejando de lado las aficiones étlicas terminales que evoca este adjetivo) y amenazó a sus padres con suicidarse si no la entregaban a él. El propio Crates trató de evitar el desatino de su admiradora: “le advirtió que vivía como los perros, que andaba por las calles, y que buscaba huesos en los montones de basura; que nada de su vida en común sería ocultado y que la poseería públicamente cuando tuviera ganas, como lo hacen los perros con las perras”, escribió Marcel Schwob en sus *Vidas imaginarias*.

Pero la chava no desistía, así que Crates, quien “se había acostumbrado a las llagas y lo único que lamentaba era no tener un cuerpo lo suficientemente flexible como para poderse las lamer”, apeló a un recurso extremo: se plantó frente a ella, se despojó de sus harapos, le mostró su humanidad macilenta y le dijo: “Éste es el novio y ésta es su hacienda; delibera ante esta situación; porque no serás mi compañera

---

si no te haces con los mismos hábitos”. Hiparquia porfió en su pasión, se consiguió unos trapos igual de sucios que los que el filósofo acababa de dejar en el suelo y, en lo sucesivo, ya no se despegó de Crates.

Iban juntos a los reventones de los pensadores, hacían el amor en público y entablaban feroces discusiones con otros filósofos. A uno de ellos, llamado Teodoro el Ateo, que la molestaba con observaciones misóginas, Hiparquia le asestó un sofisma sangriento: lo que no sería considerado un delito si lo hiciera Teodoro, tampoco será considerado delito si lo hace Hiparquia; Teodoro no comete delito si se golpea a sí mismo, luego tampoco lo comete Hiparquia si golpea a Teodoro. “Parece que esta Hiparquia –prosigue Schwob– fue buena y compasiva con los pobres. Acariciaba a los enfermos; lamía sin la menor repugnancia las heridas sangrantes de los que sufrían, convencida de que eran para ella lo que las ovejas son para las ovejas. Si hacía frío, Crates e Hiparquia se acurrucaban con los pobres y trataban de transmitirles el calor de sus cuerpos. No sentían ninguna preferencia por los que se acercaban a ellos. Les bastaba con que fueran hombres.”

“Tanta fue la devoción y el entusiasmo con el que se entregó a la filosofía, que los cínicos, cuando murió, instituyeron en su recuerdo una fiesta que se celebraba anualmente en Atenas, en la *Stoa Poikile* (el Pórtico Decorado), con el nombre de *Kynogamia* o día de la incorporación de la mujer al mundo de la filosofía cínica”, cuenta, por su parte, el ensayista argentino Arturo Andrés Roig.

Amada seas, Hiparquia de Maronea, piadosa con los mendigos y los vagabundos, princesa y ciudadana de la filosofía, bella de antaño, dama del tiempo.

---

## LA “REINA MORA”

“Los labios conservan también restos de su color rojo. Está hecha de caliza fina, amarillenta y la cara tiene el color natural de esta piedra, probable color natural de su tez.” Dos mil quinientos años después de haber recibido su maquillaje original, la Dama, descubierta en 1897 en el lugar que los árabes llamaban Alcudia y los romanos Illici Augusta Colonia Iulia todavía ostenta la marca del lápiz labial y se apresta a volver a su terruño después de haber vivido en París (Museo del Louvre) y Madrid (museos del Prado y Arqueológico).

En 1941, en vísperas de la invasión alemana a Francia, los regímenes de Pétain y de Franco negociaron la vuelta de la Dama a tierras españolas; a cambio, el Criminalísimo dio al traidor francés un cuadro de Velázquez y otro de Murillo.

“Reina Mora”, la llamaron sus descubridores accidentales a fines del siglo antepasado, ignorando su origen ibérico. Éste queda claro si se observa a la Dama a la luz de lo escrito por Artemidoro de Éfeso, quien hacia el año 100 a.C. viajó por las costas de la actual España y contó que “algunas mujeres ibéricas llevaban collares de hierro y grandes armazones en la cabeza, sobre la que se ponían el velo a manera de sombrilla, que les cubría el semblante. Pero otras mujeres se colocaban un pequeño *tympanon* alrededor del cuello que cerraban fuertemente en la nuca y la cabeza hasta las orejas y se doblaba hacia arriba, a lado y detrás”.

En tiempos modernos la Dama ha estado en el centro de la polémica. En 1995 el insensible John F. Moffitt escribió

---

todo un libro para demostrar que la escultura era una falsificación (*Art Forgery: The case of the lady of elche*, University of Florida Press). Posteriormente, un equipo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España puso de manifiesto que las sospechas de Moffitt eran infundadas y que la Dama no recurría a la práctica (improbable, por lo demás, en tratándose de una mujer tan digna como ella) de aumentarse la edad: el análisis de policromía y de la estructura de las capas de imprimación y pigmentación indicaron que la escultura es muy antigua.

Dos años más tarde, en el centenario de su descubrimiento, los pobladores de Elche pidieron a Madrid que les cediera temporalmente la escultura, pero el gobierno de José María Aznar (quien siempre gobernó con la cabeza llena de centralismos franquistas y de cosas peores) se negó, aduciendo que el traslado podría afectar a la pieza, pese a que Ricardo Olmos, investigador del CSIC, determinó que la Dama de Elche tenía (y sigue teniendo) “una salud de roble” y que no existía impedimento alguno para que viajara.

En 2006, tras el fin del aznarismo, el Ministerio de Cultura de Madrid anunció que la Dama iría de visita a Elche, ciudad alicantina (Valencia) de tres nombres (Illici en latín, Elche en árabe, Elx en valenciano), en donde sería exhibida en el Castillo de Altamira, sede del Museo Arqueológico y de Historia. Así fuera por un tiempo, logró volver a casa.

Recordada seas, misterio de los tiempos, hermosura de la carne humana contagiada a la piedra, inmortalidad de la piedra concedida a la carne, dama del tiempo.

---

## A MARÍA MAGDALENA

Sobre la cruz de la mujer excluida  
edificó la iglesia sus altares  
y quedó por los *primus inter pares*  
a la función de madre reducida.

La amante de Jesús fue convertida  
en figura menor de sus andares  
que del muerto aliviaba los pesares  
bajo la sombra de la cruz erguida.

Mas un discreto signo profetiza  
que el templo está construido sobre arena  
y que es la hipocresía su condena:

misógino será, pero en la misa  
ofrenda con el Grial, que simboliza  
la matriz de María Magdalena.



---

## VENUS EN EL TRONO DE PEDRO

Podría empezar así: Eloísa nació en Maguncia en 822, hija de un fraile inglés. Para estar junto a su amado, que era monje, se disfrazó de hombre, se hizo llamar Johannes Anglicus e ingresó al monasterio. Allí empezó una carrera que la llevaría a Atenas y a Constantinopla, donde destacó por sus conocimientos; llegó a Roma en 848, enseñó el Trivium y el Quadrivium y causó buena impresión entre los romanos. Fue nombrada secretario para Asuntos Internacionales por León IV y a la muerte de éste, en 855 (a los 33 años, oh), fue elegida Papa por unanimidad y ascendió al Trono de Pedro con el nombre de Juan VIII.

O bien, así: en la Polonia del siglo X, azotada por las invasiones y la peste, la penuria era tan grave que sólo los curas y los niños conseguían algunas limosnas. En esa circunstancia, Juana, mujer pobre de algo más de 20 años y marcadas inclinaciones religiosas, no tenía más posibilidad de sobrevivencia que el ejercicio de la prostitución. En vez de eso, tomó el hábito religioso de un sacerdote muerto por la peste y con ese disfraz se dedicó a mendigar. Pronto cayó en la cuenta que su buena oratoria le dejaba notables beneficios y empezó a predicar con éxito en las plazas. Adquirió fama y en poco tiempo se organizaron peregrinaciones de pueblos vecinos que acudían a escuchar al falso religioso, quien logró construir su propia iglesia y posteriormente fue nombrado obispo. No pasaron muchos años antes de que fuera llevado a Roma y elegido Papa como Benedicto III.

---

La historia tal vez siga de esta forma: durante dos años, siete meses y cuatro días, ejerció el pontificado con gran sabiduría, confirió órdenes a prelados, sacerdotes y diáconos; consagró altares, administró sacramentos, compuso prefacios para misas, puso con sus propias manos la corona imperial sobre la cabeza de Luis II de Occidente y dirigió hábilmente la política de la Iglesia.

Pero la pontífice se enamoró perdidamente de un individuo que pudo ser camarero, capellán, cardenal romano o el mismísimo Lamberto de Sajonia; fue correspondida en secreto y resultó embarazada. Al principio pudo ocultar su estado pero con el correr de los meses hubo de evitar las apariciones públicas. Tras varias semanas de ausencia de las ceremonias oficiales, el pueblo romano empezó a murmurar. Juana sabía que el nacimiento de su criatura estaba próximo, pero se vio obligada a asistir a la procesión de Corpus Christi, ocultando el enorme vientre bajo los hábitos papales.

Seis cardenales cargaban el anda de Juana, la cual sobresalía de la muchedumbre como un navío blanco; al llegar cerca de la basílica de San Clemente los dolores de parto fueron tan grandes que la pontífice cayó entre gritos y al cabo de unos momentos apareció, de entre las vestiduras pontificias ensangrentadas, un recién nacido.

Ahora escojan uno de estos cuatro finales: a) la gente de Roma le ató los pies a la cola de un caballo que la arrastró a lo largo de media legua mientras la muchedumbre la apedreaba; fue inhumada en el sitio de su muerte y en su lápida se escribió: *Petre, Pater Patrum, Papisse Prodito Partum* (Pedro, padre de padres, propició el parto de la Papisa). b) Murió al dar a luz, su bebé fue ahogado por los sacerdotes y madre e

---

hijo fueron enterrados en el sitio del alumbramiento; sobre la tumba fue puesta una capilla con una estatua de la Papisa en hábitos sacerdotales y con un niño en brazos; las ruinas de la edificación todavía podían verse en el siglo XV; hacia 1600, en la galería de bustos papales de la Catedral de Siena, fue colocada una representación en mármol rubricada por esta leyenda: *Johannes VIII, femina et anglia* (Juan VIII, mujer e inglesa). c) Ella y su hijo fueron encerrados hasta el fin de sus días en un convento o castillo papal, o bien ella murió sola y su pequeño llegó a ser obispo de Ostia. d) Volvió a la pobreza absoluta de la que había salido y murió en la mendicidad.

Sólo es una síntesis de las múltiples ramificaciones y posibilidades de una historia que se sustenta en el *Chronicon Pontificum et Imperatum*, de Martín de Opava, llamado *El Polaco*, en la *Chronica Universalis Mettensis*, de Jean de Mailly y en más de 500 documentos que hacen referencias a Juana, entre ellos textos de Platina, Petrarca y Bocaccio. Pero es probable que el relato sea falso de cabo a rabo. El verdadero Juan VIII (872-882) dejó tras de sí una documentación abundante y poco cuestionable. León IV fue sucedido en el cargo por Benedicto III (de septiembre de 855 a abril de 858), quien hubo de convivir en Roma con Anastasio III, antipapa. Tal vez el alto clero inventó al tercer Benito (el Papa 104) para encubrir la presencia de una mujer en el solio de Pedro y enterró a una ternera muerta o el cadáver de un mendigo anónimo bajo su lápida en la Basílica de San Pedro; sin embargo, la existencia de Benedicto III está confirmada por monedas y documentos de la época, y en ninguna parte se menciona que hubiera sido mujer. De Mailly, por su parte, sitúa a la

---

Papisa en las postrimerías del siglo XII, después de Víctor III, pero en esas fechas Juana tampoco cabe en el calendario.

Se ha sugerido que la leyenda procede del apodo del Juan VIII histórico (872 a 882), a quien sus opositores le decían “papisa” porque lo consideraban débil –el machismo no se inventó el mes pasado– ante la Iglesia de Constantinopla. La explicación más aceptada es que Juana representa, en la imaginación popular, el dominio de facto que ciertas mujeres (Marozia, las dos Teodoras) ejercieron en Roma durante la Pornocracia. Pero esas cortesanas, como las de apellidos Medici y Borgia que les sucedieron siglos más tarde, fueron figuras perversas y oscuras, fanáticas de la conjura y el veneno. Juana, en cambio, está libre de pecados, salvo dos que en rigor no lo son (ser mujer y ocultarlo), y su único error fue transgredir el dogma sin sustento de la masculinidad obligatoria para el alto clero. Fuera de esas verdaderas *peccatas* minutas, Juana fue, según el relato, una papisa eficaz y bondadosa. Es dable suponer que por medio de esta leyenda el imaginario colectivo de la Edad Media europea lanzaba una pulla hiriente a los misóginos falócratas del Vaticano.

Quiere la conseja que la Silla Gestatoria (mueble en el que los pontífices eran, hasta tiempos recientes, llevados en hombros) tenía un hueco en el asiento y que fue instaurada tras el episodio de Corpus Christi. Cuando un nuevo Papa resultaba electo, era sentado en ella y los integrantes del cónclave pasaban uno por uno a meter mano por debajo para certificar al tacto los cojones de Su Santidad y que tras el examen cada verificador debía anunciar en voz alta: *testiculum habet et bene pendebant*, lo que en bajo latín pasó a decirse *duos habet et bene pendentes*, es decir, “tiene dos, y bien colgados”,

---

y que en el habla coloquial contemporánea tiene como equivalente “los tiene bien puestos”.

Había que garantizar, pues, que el Trono de Pedro siguiera macerándose en testosterona por los siglos de los siglos, amén. Fuera real o imaginario el hoyo del asiento, el fugaz Juan Pablo I (agosto-septiembre de 1978), quien tal vez soportaba mal las cosquillas, abolió el uso de la Silla Gestatoria, y sus sucesores se han cuidado de restablecerlo. Querida Juana:

Por más que tu polémica existencia  
a los historiadores no les cuadre,  
fuiste predicador y Santo Padre  
y el clero te siguió con obediencia.

Como se te olvidó pedir licencia  
unas semanas antes de ser madre,  
en plena procesión se armó el desmadre  
cuando, al parir, se reveló tu esencia.

Existas o no existas, dulce Juana,  
amante, madre, gobernante, cura,  
rosa de travestida eucaristía,

anuncias una Iglesia más humana,  
más dispuesta al amor, y en tu figura  
se reconcilian Venus y María.



---

## MISTERIO Y CINABRIO

*Una noche, en Palenque,  
un grupo de arqueólogos empezó a jalar un hilo  
de esa trama celeste que es el mundo maya.  
En la urdimbre de los sueños,  
mientras una extraña luz,  
aún al alba, vigilaba,  
la tapa del sarcófago se fue deslizando  
hasta dejar ver el manto de cinabrio que cubría el esqueleto,  
las piedras talladas,  
las descomunales orejeras,  
la diadema de jades en la frente devastada,  
las conchas horadadas  
sobre los ojos de una máscara  
desvanecida por el tiempo  
y la sangre coagulada del cinabrio.*

*¡Oh el cinabrio!  
¡Salve tú, Reina!  
¡Gran profanada!*

Así registró Carlos Payán sus emociones ante el descubrimiento de la Reina Roja, del que fue testigo en 1994 — el 1 de junio — en el Templo XIII de Palenque. Fanny López Jiménez, quien por entonces era pasante de arqueóloga, y corresponsable del descubrimiento junto con Arnoldo Martínez Cruz, director del proyecto arqueológico de ese sitio, escribió en su diario:

---

“Guardamos un minuto de silencio para pedir permiso, decirle a quien pudiera estar ahí que no estábamos profanando, que nuestro trabajo tenía un objetivo. Y empieza Marín Caballero a hacer el orificio. Arnoldo va por una lámpara y que me subo al bote donde él estaba parado, pero era tan oscuro que él no veía nada. Entonces Arnoldo alumbró con la lámpara y me grita: ‘¡Es una tumba, Fanny, es una tumba!’. Y yo: ‘No, Arnoldo, no es sólo una tumba, es un sarcófago.’”

Adriana Malvido: “En medio del griterío Fanny tiene un golpe de intuición y dice en voz alta: ‘Es una mujer, es una mujer.’”

Eran días terribles. El alzamiento zapatista de enero del 94 estaba reciente, aunque menos que el asesinato de Colosio, perpetrado en la otra punta del país, y muy próximas las elecciones presidenciales. Pero cuando la luz rebotó sobre el rojo cinabrio que cubría a la antigua noble maya nadie tomó el suceso como un presagio sangriento. Por el contrario, la salida de la tumba de la Señora fue un remanso en el que el país se maravilló, se conmovió y se olvidó por unos momentos de la crisis finisecular que estaba viviendo.

Los huesos cuentan que la mujer murió entre su quinta y su sexta décadas, que vivió bien alimentada y que padeció osteoporosis y sinusitis. Pero ni los restos óseos ni el decorado del sarcófago indican su nombre, pese a que falleció y fue enterrada en una época (el periodo clásico tardío) en el que en Palenque florecía la escritura. Una de las primeras hipótesis fue que el esqueleto pertenecía a la soberana Yohl Ik Nal, pero el carbono 14 desechó la posibilidad. Luego se pensó en Sak k’uk, madre del Señor de Pakal, y en Kanal

---

Ikal, su abuela. Hace unos años la antropóloga Vera Tiesler concluyó, tras realizar exámenes de ADN, que “la Reina Roja no tiene parentesco directo con Pakal”.

Tras una década de análisis y estudios quedan dos identidades posibles. Hace poco Fanny López apuntó a Hun K'Anleum, esposa del gobernante derrocado Kan Xul (casi un siglo posterior a Pakal) y conocida como Señora Telaraña; Adriana Malvido, quien fue también testigo del resurgimiento de la Reina, piensa que Tza' Bu Ahaw, esposa de Pakal, la “Señora de la Sucesión”, “podría, en poco tiempo, darle un nombre a la identidad verdadera de la Reina Roja” (*La Reina Roja. El secreto de los mayas de Palenque*).

Te liberaron de tu sarcófago de piedra y despejaron el manto de cinabrio que te cubría, Señora Roja, pero sigues protegida por el misterio. Vuelta a nacer, sigues sin decirnos tu nombre. Amada seas, señora telaraña, carne del cinabrio renacida tras un milenio de descanso, abuela soberana, dueña de la cuenta larga de los katunes, dama del tiempo.



---

## FRANCA Y GENOVEVA

“Franca Rame es una hija del espectáculo. Comienza a hacer teatro a los ocho días de nacida en los brazos de su madre, en el papel de la hija de Genoveva de Brabante. Imagino que no decía gran cosa. Por casualidad, más tarde, cuando todavía era una niña, comenzó a participar en otros textos clásicos de Shakespeare. Casi sin darse cuenta, aprendió los personajes al escucharlos de boca de su madre y sus hermanas, noche tras noche. Actuar era para ellos tan normal como caminar o respirar. Después, al pertenecer ya al grupo de teatro de compañías importantes, se pudo constatar que tenía un estilo más puro y eficaz que aquél de los actores de renombre. En sus comienzos en el teatro oficial tenía vergüenza de su tendencia constante a la improvisación. Habían logrado persuadirla de que ésta era una manera inculta y un tanto grosera. Mucho más tarde descubrió que era un atributo del teatro popular.”

Así presentaba Mariel Turrent Eggleton a la actriz, escritora, política y administradora de compañías de teatro nacida en Parabiago el 18 de julio de 1929 y muerta en Milán el 29 de mayo de 2013. Además de todo eso, Franca fue la inseparable compañera de Darío Fo, el gran payaso que restituyó su plena honorabilidad al oficio y que obtuvo, en 1997, el premio Nobel de Literatura. Franca y Darío procrearon al escritor Jacopo, y los tres trabajaron de manera conjunta en montajes teatrales (“El zen o el arte de coger”, por ejemplo,

---

escrita por el hijo y escenificada por los padres, y montada en español con el título pacato “Tengamos el sexo en paz”) y manifiestos políticos como “Una guerra disimulada” y “Atentos al anarquismo de Estado”. En la primera década de este siglo Franca llegó al senado italiano, postulada por la Unión Verde-Comunista.

Pero volvamos al principio de este recuento porque se nos escapa un detalle: la criatura de Genoveva de Brabante, a la que Franca personificó siendo niña, era de sexo masculino.

Según la leyenda de los siglos V y VI, Genoveva fue falsamente acusada de infidelidad, durante la ausencia de su esposo, Sigifredo, por un mayordomo (Golo) que moría de deseo por aquella Penélope. La mujer fue hecha prisionera y en cautiverio dio a luz a un niño. Cuando Sigifredo volvió de combatir a los sarracenos, mandó matar a la madre y al niño, pero los criados a quienes se encomendó la tarea se limitaron a dejar a ambos en el bosque. Años después, el frustrado asesino intelectual se los encontró en el curso de una incursión de caza y Genoveva le demostró que había sido calumniada. Sigifredo ajustició al mentiroso, se reconcilió con su esposa, reconoció al niño como suyo y habrían vivido los tres felices para siempre pero, ay, el entorno silvestre había quebrantado la salud de la mujer y ésta murió poco después del reencuentro. El viudo, que no sabía hacerla de papá soltero, se recluyó junto con su huérfano en un convento.

En el XIX los Románticos se empalagaron a gusto con esta historia, escribieron y pintaron cosas de lo más lacrimógenas sobre el tema y acabaron confundiendo a la señora con la homónima del siglo V que contribuyó a la defensa de Lu-

---

tecia contra los hunos de Atila y contra los francos del rey Childerico y de la cual ya hablamos en un capítulo anterior.

### LA DIFUNTA DE ARGARIA

La mujer, de unos 25 años, había llegado a la trigésima octava semana de gestación y sintió llegar las contracciones. Probablemente se dirigió a un sitio apartado y al aire libre para iniciar el trabajo de parto. Es posible que allí la encontrara algún integrante de su comunidad, muchas horas después, sudorosa y agotada, sin haber conseguido expulsar el producto. Acaso la hayan llevado a alguna morada y hayan tratado de atenderla como podían, que no era con mucho. El feto sólo había logrado sacar del útero una parte del brazo porque venía en posición transversal. El desenlace fue terrible: ella, desangrada, infectada y agotada, dejó la vida en el parto. El nonato murió de paro cardiaco en el vientre materno. Madre e hijo fueron enterrados a la usanza antigua, dentro de su propia casa. Unos tres mil quinientos años más tarde, en el 1996 de nuestra era, un grupo de arqueólogos de la Universidad de Murcia descubrió los esqueletos de ambos. El año pasado, especialistas de la Universidad Autónoma de Barcelona lograron reconstruir la historia de esos huesos. El entierro pertenece a la cultura argárica, que prosperó en la zona donde se ubica la actual Murcia, en la Edad de Bronce. Si en muchos países de la actualidad la mortalidad materno, infantil llega a niveles inaceptables, hay que imaginarse lo que sería hace tres milenios.

El *International Journal of Osteoarchaeology* publicó el caso en su edición de marzo/abril de 2004. Las defunciones

---

por parto son lo más triste del mundo porque ponen a la muerte justo en el punto en el que tendría que comenzar la vida y el hecho es especialmente doloroso y agravante cuando ocurre porque la víctima se encontraba demasiado lejos de una clínica obstétrica. No era que la joven parturienta se encontrara a una gran distancia de un hospital equipado: estaba, en cambio, muy lejos en el tiempo.

En aquella época la joven argárica no pudo ni siquiera encomendarse a Artemisa, la bella y solitaria protectora mediterránea de las que se disponen a dar a luz, porque esa deidad no había sido inventada. A la usanza de los mesoamericanos, quienes daban el mismo rango mortuario a las almas de las mujeres fallecidas de parto y a las de los guerreros muertos en combate, pongamos el espíritu de esta pobre mujer en brazos de Tlazoltéotl y Cihuateteo, e imaginemos que hoy está convertida en quetzalpapalotl o en colibrí y que revolotea o aletea en la casa del Sol, el firmamento occidental que se llama Cihuatlampa, en donde no hay noche ni día, ni años ni tiempos, el gozo no tiene fin y las flores no se marchitan nunca.

En ese paraíso estarán, entre muchas otras, la muchacha muerta en tiempos precolombinos, también de un parto malo, cuyos restos fueron encontrados en marzo de 1993 por una misión arqueológica en Paso del Indio, Puerto Rico, y la desventurada parturienta que falleció en Chiu-Chiu, en el desierto de Atacama, Chile, y cuya momia se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de España. Y allí estarán también las novatas procedentes de estos pudrideros neoliberales carentes de hospitales suficientes

---

y con sus clínicas populares desabastecidas por las decisiones de Estado de cubrir fraudes, pagar deudas inmorales y hacer más ricos a los ricos.

Tengan, parteras del Sol, madres frustradas y antiguas, hijas de la Luna Madre Santa, piedad y calor para con ellas. Amada seas, Difunta de Argaria, muchacha parturienta, huesa materna embarazada de huesos nonatos, anónima en tu cama de polvo, dama del tiempo.



---

## NANAS PARA SELAM

Con paso dificultoso y vacilante, apoyada en unos fémures un poco gelatinosos y medio curvos, Selam bajó a la hondonada para buscar unos gusanos, o algo así. Un golpe de agua súbito acabó con su vida corta y apagó los rudimentos de conciencia que hubiesen podido asentarse en los 300 centímetros cúbicos de su masa cerebral. Murió, todavía lactante, cerca del antiguo río Awash, en el actual territorio etíope. Su cuerpo quedó protegido bajo una capa de guijarros y arena.

Hay indicios para pensar que, por razones anatómicas, el lenguaje no era viable en sus tiempos. Será la propia Selam la que, hablante o no, despejará la duda, porque en su viaje al futuro trajo un pequeño fragmento óseo de la garganta llamado hioides, cuya morfología es determinante para posibilitar o impedir el lenguaje articulado. Si resulta cierto que en su época nada tenía nombre y que nadie se llamaba de alguna forma, entonces sí que ha demorado su bautizo, oficiado por el arqueólogo etíope Alemseged Zere-senay, quien la nombró Selam, que quiere decir “paz”.

Este pequeño bicho no fue a la primaria porque no estaba en edad para esas cosas; tampoco a preescolar ni a la guardería porque hace 3.3 millones de años el mundo no estaba en edad para esas cosas. Pero su nuevo nacimiento puso patas arriba las nociones de antropólogos y paleontólogos, derrumbó teorías, dio pie a nuevas hipótesis, obligó a recorrer en unos cientos de miles de años —una bicoca— la

---

aparición oficial de la especie humana y puso a los especialistas a rectificar sus ideas del *Australopithecus afarensis*. Una criatura, mitad niña humana y mitad cachorro de mono, ignorante por la edad y por las limitaciones abismales de la época, salió de su tumba prematura para llenar de datos, inferencias, mediciones y deducciones a un montón de sabios.

No hablemos de los viajes espaciales, la física cuántica, el psicoanálisis, los hornos de microondas; no hablemos tampoco de cosas (la telefonía fija, las estufas de gas, los automóviles) que asombrarían a Sócrates y a Galileo, cuasi contemporáneos nuestros. Si la pequeña Selam hubiese tenido oportunidad de vislumbrar los cerillos, los osos de peluche y los cuchillos de cocina, nos habría tomado por deidades. Y, sin embargo, con todo y nuestros aceleradores de partículas somos del todo incompetentes, no se diga para transportar un caramelo a través de los millones de años que nos separan de la vida de Selam, sino hasta para brindar la leche necesaria a los millones de infantes de tres años con los que compartimos el siglo XXI. Malignos no seremos todos ni del todo, pero para ser dioses hemos resultado bastante estúpidos.

¿Cómo hablarle? Selam es muy pequeña para la solemnidad del soneto. Un modelo posible sería la delirante canción de cuna compuesta por García Lorca para una fallecida tan adulta como la escritora Rosalía de Castro:

“¡Érguete, miña amiga, / que xa cantan os galos do día! / ¡Érguete miña amada / porque o vento muxe, coma unha vaca!”

Pero esas estrofas, que Federico escribió para impresionar a un galán gallego que lo traía loco, según se dice, son muy

---

retóricas. Se puede evocar, en cambio, las austeras coplas escritas por Miguel Hernández en la cárcel para mecer la pobreza de su hijo:

“La cebolla es escarcha / cerrada y pobre: / escarcha de tus días / y de mis noches. / Hambre y cebolla: / hielo negro y escarcha / grande y redonda”.

Hermanados en la ternura, García Lorca y Miguel Hernández: el dramaturgo cosmopolita y el poeta soldado. Pero además los une un destino amargo: ambos fueron víctimas de esas derechas de mierda, provincianas y clericales, autoritarias e ignorantes que hoy, globalizadoras o protectionistas, cabalgan por el mundo con disfraces de civilidad, legalidad y espíritu democrático.

A Federico lo asesinaron en el comienzo de la Guerra Civil, la noche del 18 de agosto de 1936, en un barranco de la sierra de Granada. El fascismo pueblerino no quiso perdonarle que fuera homosexual, que fuera de izquierda, que fuera una voz brillante y famosa en el mundo. Dos banderilleros anarquistas y un maestro de escuela fueron sus compañeros de martirio. Los huesos de los cuatro siguen tirados en el campo.

Miguel murió seis años más tarde, tras haber combatido en las filas republicanas. Los verdugos lo pasearon por las cárceles de media España: Huelva, Sevilla, Madrid, Orihuela, otra vez Madrid, Palencia, Ocaña, Alicante... Absuelto y liberado, recapturado, condenado a muerte, conmutada la sentencia, lo enferman de tuberculosis y sarna; lo hacen vivir entre ratas, piojos, pulgas y chinches: lo asesinan despacio y logran su propósito el 28 de enero de 1942 a las 5:30 de la

---

madrugada. Tres meses después de haber cumplido 31 años, Miguel, el poeta más intenso que dio España en el siglo pasado, fue enterrado en el nicho número 1009 del cementerio de Alicante.

Y con sus *Nanas de la cebolla* da la clave para arrullar a la pequeña Selam:

Duerme, niña peluda,  
cierra los párpados  
mientras tus semejantes  
se hacen humanos.  
Duerme sin prisas:  
en tres millones de años  
será de día.

Duerme, que mientras duermes  
se enciende el fuego  
(la bomba de neutrones  
ya vendrá luego).  
Sueña que subes,  
por los brazos del árbol,  
hasta las nubes.

Duerme, mientras se inventan  
los caramelos,  
las canciones de cuna,  
el Diablo, el Cielo.  
Pie de los siglos,  
rueda de los milenios:  
no le hagan ruido.

---

Buscando unos insectos  
la niña estaba,  
sin ver que a sus espaldas  
venía el agua.  
Qué terror sordo  
hubo de haber sentido  
con el ahogo.

De lodo es la frazada  
que hay en su cuna  
y será, cuando salga,  
de roca dura.  
Tibio es el lodo  
y mullida, la arena  
que hay en el fondo.

Esta cuna que es tumba  
la tiene a salvo  
de la guerra, del hambre,  
de los humanos;  
de ser violada,  
de ser carne de cambio,  
de ser esclava.

Duérmete, niña fea,  
cara de chango,  
que el futuro remoto  
te está esperando.  
Duerme tranquila:  
si despiertas, te matan,  
te discriminan.

---

Duérmete mona linda,  
menuda y frágil.  
La existencia es muy dura,  
la tumba es fácil.  
Sueña que sueñas  
bajo el manto amoroso  
de tu planeta.

Ancestra pequeñita:  
¿Ves en tu sueño  
los paisajes boscosos  
de tus abuelos?  
Diles, mi vida,  
que bajaste del árbol,  
que ya caminas.

Duerme, niña peluda,  
cierra los párpados  
mientras tus semejantes  
se hacen humanos.  
Duerme tranquila:  
en tres millones de años  
será de día.

---

## SEÑORA DE CAO

La Dirección General de Protección Civil de España indica que el sulfato de mercurio es una sustancia tóxica, nociva para la piel, los ojos y las vías respiratorias; que emite emanaciones venenosas e irritantes y que su vapor es invisible y más pesado que el aire, por lo que se difunde a ras de suelo y puede introducirse en alcantarillas y sótanos. Por todas esas características, la dependencia recomienda que la manipulación del sulfato de mercurio se realice con traje de protección química, hermético a los gases, y dotado de un aparato autónomo de respiración. “Las personas que hayan estado en contacto con la materia o que hayan inhalado emanaciones, han de recibir asistencia médica inmediata”, señala el apartado 6-03 de las Fichas de Intervención para la actuación de los servicios operativos.

Qué paradoja. Los venenos más peligrosos, esos que te quitan la vida en un tris, son capaces de otorgar a los cadáveres algo parecido a la existencia eterna. Es que, así como la muerte es un accidente terrible para los vivos, la vida resulta letal para la buena salud de los muertos: les hace daño; los destruye. Por eso, cuando se pretende preservar el cuerpo de un difunto hay que extirparle la vida de raíz.

Hace mil 700 años los habitantes del valle de Chicama (actual distrito de Magdalena de Cao, departamento La Libertad, Perú) perdieron a su máxima autoridad política y espiritual: una mujer de baja estatura (145 centímetros), no más de 25 años de edad y madre de un crío. En ella habían

---

sido depositadas las potencias de la vida, la muerte, la fertilidad y el futuro. Era capaz de predecir las lluvias y las sequías e indicar, en consecuencia, los tiempos propicios para las siembras y las cosechas. Esos atributos fueron representados en la piel de la gobernante con tatuajes en forma de serpientes y arañas entrelazadas.

Su poder y sus facultades extraordinarias no pudieron librarla, sin embargo, de la tortura persistente y profunda provocada por un absceso en la muela del juicio inferior izquierda. No murió de esa dolencia, desde luego. Nadie conoce, hasta ahora, la causa de su fallecimiento. Pero muy querida debió haber sido, o muy reverenciada, o ambas cosas pues, cuando dejó de respirar, sus gobernados aderezaron su cuerpo con dieciocho collares de oro, plata, lapizlázuli, cuarzo y turquesa, le colocaron treinta adornos — narigueras, diademas y coronas — de oro, plata y cobre, lo frotaron a conciencia con una sustancia que la mayoría de las fuentes denominan sulfato de mercurio ( $\text{HgSO}_4$ ) pero que según dos de ellas sería en realidad cinabrio, es decir, sulfuro de mercurio ( $\text{HgS}$ ), el mismo maquillaje venenoso que se aplicó, mil años después, y a miles de kilómetros al noroeste de allí, a la Reina Roja de Palenque. Siempre el cinabrio, sangre exterior y vida roja de los muertos.

Se cubrió su rostro con un paño de algodón y con un cuenco de cobre dorado. El cadáver fue amortajado en una manta de algodón natural, cubierta a su vez por placas de metal, y a sus costados se le colocaron dos enormes cetros de madera forrados de cobre, símbolos de poderío. El fardo resultante, de 180 centímetros de largo y más de cien kilos de peso, fue recubierto con 20 vueltas de una segunda tela

---

basta y se dio firmeza al envoltorio con la colocación de 23 estólicas de madera envueltas en cobre, dispuestas en forma perpendicular al cuerpo.

Se hizo descender el amasijo con ayuda de cuerdas por un socavón en el que se sacrificó a una muchacha de 15 años, cuyo cuerpo fue colocado al lado derecho de la homenajead. El recinto fue adornado con piezas de alfarería –entre las que destaca una botella escultórica que muestra a dos mujeres adultas que se miran frente a frente, y una de las cuales da de lactar a una pequeña– y cubierto con maderos de algarrobo sobre los cuales se colocó una capa de cañabrava. Éstas y otras cosas han sido halladas en un patio policromado situado entre antiguas pirámides de barro en la huaca (centro ceremonial) de Cao Viejo, en el actual complejo arqueológico El Brujo.

El hallazgo fue realizado por Régulo Franco, jefe de arqueólogos de la Fundación Augusto N. Wiese, en el marco de una investigación conjunta entre ese organismo y la Universidad Nacional de Trujillo, y dado a conocer en junio de 2006. Martín Huancas Chinga, de El Comercio de Lima, afirma que Franco tiene como chamán a un tal Arturo Cervantes Cervantes, alias *Kúntur*, quien a su vez habría tenido contacto con la gran enterrada, antes de su hallazgo arqueológico, en el curso de rituales con la planta alucinógena conocida como “San Pedro”: “La Señora de Cao se presentaba en andas o danzando en plena ceremonia”, afirmó el brujo, y dijo que en una sesión de esas “se determinó la ubicación exacta de la tumba”. Ve tú a saber.

Lo que no está en duda es que esta joven difunta gobernó una comunidad perteneciente a la cultura moche, o

---

mochica, que existió en los valles de la costa norte del Perú a lo largo de 800 años (desde el 200 A.C hasta el 600 D.C.) que desarrolló complejos sistemas hidráulicos, centros ceremoniales impresionantes (Huacas del Sol y de la Luna, Pañamarca, Huaca Cortada, Mallocope, Miraflores...), una cerámica que no tiene su madre y un primoroso trabajo en metales.

Amada seas, Señora de Cao, depositaria de las potencias de la vida, la muerte, la fertilidad y el futuro, profeta de las lluvias, portadora de lapizlázuli, durmiente del valle de Chicama, mural y códice en piel de mujer, joven matriarca, suma sacerdotisa, criatura con dolor de muelas, dama del tiempo.